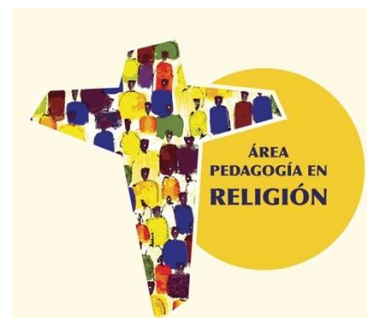




ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN



<http://www.inpas.cl/>

MÓDULO DE FORMACIÓN BÁSICA

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA Y AL NUEVO TESTAMENTO

PLAN DE FORMACIÓN PARA LAICOS ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO

Esta ficha está realizada en base al texto Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento, correspondiente al Plan de Formación para Laicos del Instituto Pastoral Apóstol Santiago, publicado el año 2007. El texto se encuentra en constante renovación y su publicación ha sido autorizada por Inpas. Se prohíbe la reproducción total o parcial sin autorización expresa del titular.

© **Fundación Instituto Pastoral Apóstol Santiago - Arzobispado de Santiago**

Moneda 1845

Tel. (56-2) 530 7170

Mail: formacion@inpas.cl

Santiago de Chile

ISBN: 956-8188-18-5

Registro de Propiedad Intelectual: 137.178

Santiago, 3ª edición julio de 2011

Material elaborado por:

José Luis Fernández de Valderrama MSpS

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa
del titular del Copyright.

Diseño e Impresión: Gráficaneuva Ltda. 689 0380

Printed in Chile/Impreso en Chile

Introducción

Presentamos a continuación el módulo de Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento, correspondiente a la Formación Básica del Plan de Formación. Se trata de un documento dirigido a los formadores, que pretende ayudarles a desarrollar los contenidos mínimos de este módulo en las diferentes instancias formativas.

Este módulo forma parte del Plan de Formación de Laicos de la Arquidiócesis. Por ello, es de suma importancia que los formadores conozcan íntegramente el Plan y sus criterios fundamentales antes de abordar la programación concreta del módulo. A fin de facilitar esta tarea, se ha incorporado una primera parte que sintetiza brevemente sus elementos principales. De todas maneras, es aconsejable que los formadores amplíen esta información con el documento completo del Plan de Formación. Esta primera parte incorpora además algunas sugerencias para la programación y evaluación del módulo.

La segunda parte es la “ficha técnica” del módulo. Especifica los objetivos, contenidos mínimos, criterios metodológicos y criterios de evaluación a los que este módulo debe responder como parte del Plan. Estos elementos han de ser respetados con la mayor rigurosidad posible a fin de que los módulos realizados por distintos formadores y en distintos ámbitos sean homologables, lo que permitirá una efectiva progresión en el proceso formativo de las personas que participen.

La tercera parte es el desarrollo sintético y narrativo de los contenidos mínimos del módulo. Puede ser trabajada de diversas maneras según el formador lo estime conveniente. Es posible que le pueda servir, en todo o en parte, como apuntes para los alumnos. También que decida utilizarla como base o como material auxiliar para desarrollar su propio material. Puede ser enriquecida (respetando siempre los contenidos propios de los siguientes niveles del Plan), aunque no reducida en sus contenidos, en función del criterio del formador y de la realidad de sus destinatarios. Queremos resaltar que se trata de contenidos mínimos: esto es, no hemos pretendido un desarrollo acabado de la materia, sino únicamente señalar qué aspectos no pueden quedar fuera de su desarrollo, a fin de garantizar la coherencia y la integralidad de los diversos niveles del Plan. Tómese, por tanto, como un documento base sobre el que el formador ha de realizar su elaboración pedagógica.

Al finalizar esta tercera parte, se indica la bibliografía básica utilizada en la confección del módulo y alguna bibliografía complementaria.

Esperamos que este material pueda servir de ayuda para los profesores, formadores, animadores o guías de los procesos formativos de nuestra Arquidiócesis y para sus destinatarios, ofreciendo una mayor coherencia entre los diferentes cursos que desarrollan los organismos arquidiocesanos.

Índice

INTRODUCCIÓN

ÍNDICE

PRIMERA PARTE – LA FORMACIÓN BÁSICA

Introducción

1. Destinatarios
2. Objetivo general
3. Contenidos
 - 3.1. Los módulos formativos
 - 3.2. Las áreas de contenido
4. Los criterios metodológicos del Plan de Formación
5. Formas de realizar los módulos de Formación Básica
6. Sugerencias para la programación y evaluación del módulo

SEGUNDA PARTE – FICHA TÉCNICA DEL MÓDULO INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA Y AL NUEVO TESTAMENTO

1. Datos generales
2. Objetivos del módulo
3. Contenidos mínimos
4. Aplicación de los criterios metodológicos
5. Criterios de evaluación

TERCERA PARTE – DESARROLLO DE CONTENIDOS MÍNIMOS

Introducción

Esquema general

- 1. Introducción a la Biblia**
 - 1.1. Parábola del Poblado de la Biblia
 - 1.2. ¿Cómo se fue construyendo el Poblado de la Biblia?
 - 1.3. ¿Quién construyó este Poblado de la Biblia?
 - 1.4. ¿Dónde se construyó el Poblado de la Biblia?
 - 1.5. ¿Cuándo se construyó el Poblado de la Biblia?
 - 1.6. ¿Qué idiomas se hablan en el Poblado de la Biblia?
 - 1.7. ¿Con quién nos vamos a encontrar en el Poblado de la Biblia?
- 2. Interpretación de la Biblia**
 - 2.1. La interpretación de la Biblia en la Iglesia
 - 2.2. El método histórico - crítico
- 3. Introducción al Nuevo Testamento y a los Evangelios**
 - 3.1. El Nuevo Testamento
 - 3.2. Nociones generales sobre el Nuevo Testamento
 - 3.3. ¿Qué son los Evangelios?

- 3.4. Contenido y finalidad de los Evangelios
- 3.5. ¿Cómo leer los Evangelios?
- 4. Contexto histórico del Nuevo Testamento**
 - 4.1. La sociedad en tiempos de Jesús
 - 4.2. Escenario geográfico
 - 4.3. Situación política
 - 4.4. Lo público y lo privado
 - 4.5. Situación económica
 - 4.6. Religión y filosofía
- 5. El Evangelio según San Marcos**
 - 5.1. Datos generales
 - 5.2. Estructura literaria
 - 5.3. Jesús y sus amigos
 - 5.4. Mensaje teológico
- 6. El Evangelio según San Mateo**
 - 6.1. Datos generales
 - 6.2. Estructura literaria
 - 6.3. Un mensaje para la catequesis
 - 6.4. Mensaje teológico
- 7. El Evangelio según San Lucas**
 - 7.1. Datos generales
 - 7.2. Estructura literaria
 - 7.3. Una historia de ternura y salvación
 - 7.4. Mensaje teológico
- 8. El Evangelio según San Juan**
 - 8.1. Datos generales
 - 8.2. Estructura literaria
 - 8.3. El Hijo de Dios hecho hombre
 - 8.4. Mensaje teológico
- 9. Los Hechos de los Apóstoles y la dimensión comunitaria del hecho cristiano**
 - 9.1. Datos generales de los Hechos
 - 9.2. Contenido teológico de los Hechos
 - 9.3. Dimensión comunitaria del hecho cristiano
 - 9.3.1. ¿Qué es ser cristiano?
 - 9.3.2. La comunidad de Jerusalén, como modelo
- 10. Evaluación y celebración**
 - 10.1. Introducción
 - 10.2. Esquema de la celebración
- + Bibliografía general:**
 - Bibliografía básica
 - Bibliografía complementaria

PRIMERA PARTE

LA FORMACIÓN BÁSICA

INTRODUCCIÓN

El módulo que presentamos se inserta en el nivel de Formación Básica del Plan de Formación para Laicos de la Arquidiócesis de Santiago. Este nivel pretende facilitar la integración de la fe y la vida, ayudando a las personas a estructurar la vida desde la fe en Jesús. Consta, como todos los niveles del Plan de Formación, de un «tronco común», dirigido a todos los laicos y de un «tronco específico», dirigido a los laicos que son llamados a prestar algún servicio específico. El módulo que presentamos forma parte del tronco común.

1. DESTINATARIOS

Los destinatarios de los módulos de la Formación Básica son personas creyentes que han recibido una formación inicial a través de la catequesis o de procesos comunitarios. Es posible que algunos de ellos estén prestando ya un servicio eclesial concreto, tal como ministro extraordinario de la Eucaristía, animación litúrgica o catequesis.

2. OBJETIVO GENERAL

- Profundizar en la experiencia cristiana, orientando y estructurando la vida personal desde la fe en Jesús y conseguir una visión global de la vida y el mundo desde la fe.

Todos los módulos del tronco común de la formación básica se enmarcan en este objetivo general, esto es, han de contribuir, desde su perspectiva, a lograr este objetivo. Esto implica que habrán de tener un fuerte contenido experiencial y preocuparse de la vinculación con la vida cotidiana de los formandos.

Este objetivo se desglosa posteriormente, en las áreas y en los módulos, en objetivos de carácter cognitivo, actitudinal y procedimental, a fin de procurar la integralidad de la formación.

3. CONTENIDOS

3.1. Los módulos formativos

Los módulos formativos son lo que podría equivaler a «cursos» o «talleres». Son un conjunto de objetivos y contenidos que tienen sentido en sí mismos (por ejemplo, Introducción a la Biblia), y que, al mismo tiempo, se pueden coordinar con otros módulos formando procesos o cursos de más duración. La duración mínima para realizar un módulo es de 20 horas cronológicas.

3.2. Las áreas de contenido

Como todo el tronco común del Plan de Formación, el de la Formación Básica consta de cuatro áreas de contenido, cada una de ellas compuesta por dos o tres

módulos. Estas áreas son las siguientes:

a) **Persona y sociedad** - Incluye todos aquellos contenidos relacionados con el desarrollo y la madurez personal: conocimiento personal, elementos de psicología y antropología, comunicación y relaciones interpersonales, etc; que ayudan a una madurez cristiana y a una adecuada personalización de la fe. Sin embargo, nadie es fuera de la sociedad en la que vive, por lo tanto, esta área incluye también los contenidos referentes al análisis y el conocimiento de la realidad en la que vivimos, fundamentales para una adecuada inserción y presencia cristiana en el mundo. En la Formación Básica, esta área consta de dos módulos:

- Madurez personal.
- Economía, cultura y participación social.

b) **El Dios de Jesucristo** - Recoge contenidos más propiamente teológicos: Jesucristo, la Trinidad, la revelación, la Sagrada Escritura, creación y escatología y antropología cristiana. En la Formación Básica, incluye tres módulos:

- Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento.
- Cristología I.
- Antropología Cristiana I.

c) **Iglesia y comunidad cristiana** - Esta área trabaja los contenidos de carácter eclesiológico: qué es la Iglesia, su historia, el Magisterio eclesial (con especial referencia a la DSI) y los carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. En la Formación Básica, incluye dos módulos:

- La Iglesia, Pueblo de Dios. María, madre de la Iglesia.
- Liturgia y sacramentos.

d) **Vida cristiana** - En esta área se incluyen contenidos cuya característica principal es aglutinar conceptos de las tres áreas anteriores y vincularlas con la vida. Así, incluye los elementos de espiritualidad, oración, liturgia y celebración, vida comunitaria, compromiso profesional, familia... Es un área destinada a trabajar especialmente la integración fe-vida que señalábamos anteriormente, sin olvidar por ello que todas las dimensiones que se trabajen en cualquiera de las áreas tengan esta orientación. En la Formación Básica, incluye tres módulos:

- Fe cristiana y seguimiento de Jesús.
- Moral fundamental.
- Presencia cristiana en el mundo I.

Los módulos pertenecientes a una misma área configuran una cierta unidad, por eso es conveniente conocer también los otros módulos que la integran, a fin de adquirir una visión más global del proceso.

4. LOS CRITERIOS METODOLÓGICOS DEL PLAN DE FORMACIÓN

Todo el Plan de Formación trabaja con unos criterios metodológicos comunes, que cada profesor habrá de adecuar al módulo formativo que desarrolle y a los destinatarios con los que trabaje. Estos criterios son los siguientes:

1. **Aprendizaje significativo¹**. Generar aprendizajes significativos en las personas, significa lograr que las personas establezcan conexión entre los nuevos contenidos que aprenden y sus conocimientos y aprendizajes previos, y entre estos contenidos y sus experiencias vitales. Sólo se «aprehende» lo que resulta significativo para la persona, lo que adquiere sentido. Esto implica también facilitar que las personas jerarquicen sus aprendizajes: no todo tiene la misma importancia. Optar por un aprendizaje significativo implica, por lo tanto, partir de la experiencia y de los conocimientos previos de las personas, considerándolas como sujetos activos que construyen su propio aprendizaje, y cuidar que los nuevos aprendizajes se incorporen a la red de significados que el formando interioriza, esto es, que se constituyan parte de su experiencia y su conocimiento.
2. **Un aprendizaje activo**. Sólo se aprende lo que se hace, lo que se lleva a la práctica. Cualquier secuencia metodológica que se adopte ha de procurar que el aprendizaje tenga consecuencias concretas en la vida de las personas, les lleve a la acción y a la coherencia entre la fe y la vida.
3. **Integrando lo simbólico y lo celebrativo**. La celebración, la fiesta, los signos, son elementos pedagógicos de la mayor importancia que la pedagogía de la Iglesia ha integrado de forma muy rica. La dimensión simbólica de la vida condensa de modo especial los significados que se aprenden e interiorizan, al mismo tiempo que genera nueva experiencia y nuevos significados. Por eso, en la programación concreta de los procesos formativos será necesario que se tenga muy presente esta dimensión a través de la liturgia, la celebración y, en los niveles iniciales especialmente, buscando signos concretos que celebren y consoliden las opciones que se van tomando.
4. **De carácter testimonial**. La transmisión de la fe se realiza primeramente por el testimonio. El formador actúa como modelo de referencia para los formandos. La metodología ha de favorecer siempre, en lo posible, el contacto personal que posibilita el testimonio y el aprendizaje por modelado. Esto requiere, asimismo, que los formadores sean ante todo testigos de la fe y que vivan en coherencia con ella.
5. **Comunitario²**. Jesús formó a sus discípulos en comunidad. La comunidad es simultáneamente el sujeto que forma (a través del formador) y el horizonte del proceso, al mismo tiempo que una opción pedagógica. Este criterio implica privilegiar, cuando sea posible, la formación en grupos y comunidades pequeñas, y, en cualquier situación, favorecer situaciones de aprendizaje donde el formador no sea el único emisor, sino que todos puedan decir su palabra, dialogar y buscar juntos (trabajo en grupos).

¹ Cf. Directorio General de Catequesis 114-117.

² Cf. *ibid.*, 86.

6. **Orientado a la autoformación.** Todo el proceso ha de contribuir a que las personas puedan ser cada vez más protagonistas de su propia formación. Esto permitirá que se desarrolle una actitud de formación permanente contando con las herramientas necesarias para ello, y requiere favorecer en los procesos y en las actividades formativas la toma de decisiones personales y la capacidad de discernimiento necesaria para buscar y seleccionar en cada momento las herramientas que necesitan para continuar creciendo en su fe.
7. **Adaptado en el lenguaje.** Es de suma importancia la utilización de un lenguaje adecuado a los destinatarios concretos de cada actividad o proceso. La profundidad de los contenidos no es sinónimo de la oscuridad en el lenguaje, como a veces pensamos. Los contenidos más complejos pueden y deben ser «traducidos» a un lenguaje adecuado a sus destinatarios, utilizando para ello diversos lenguajes: hablado, escrito, audiovisual o simbólico, de acuerdo con las características de los destinatarios.

5. FORMAS DE REALIZAR LOS MÓDULOS DE LA FORMACIÓN BÁSICA

Los módulos de la formación básica se pueden realizar de formas diferentes:

- En cursos o talleres de 20 horas de duración, por ejemplo en Escuelas de Verano o Invierno. En este caso, los contenidos mínimos que desarrollamos a continuación habrán de ser adecuados metodológicamente para ello. Habrá que tener en cuenta también que las personas tendrán una formación previa diferente: habrá algunos que participen por primera vez en un curso o taller y otros que ya hayan realizado módulos del tronco común o específico, ya que ningún módulo de la Formación Básica exige requisitos formativos previos. Por ello, será preciso **no dar por supuesta** ninguna formación previa más allá de la iniciación cristiana.
- En Escuelas de Formación Básica, realizadas en decanatos, zonas u otras instituciones, donde se desarrollan a lo largo de un curso de 200 horas de duración todos los módulos de la Formación Básica. En este caso, los participantes serán más homogéneos y estarán todos insertos en un proceso formativo común. Por eso, los contenidos mínimos que se presentan habrán de **coordinarse de forma armónica con el resto de los módulos.**
- Dentro de **cursos formativos para servicios eclesiales**, por ejemplo, animadores de comunidades. En este caso, habrán de coordinarse con el resto de los módulos del tronco común y con los correspondientes del tronco específico y, es de esperar que **acentúen especialmente aquellos aspectos de mayor** relevancia para el servicio concreto.
- En procesos comunitarios, dentro de una comunidad de vida. En ese caso, los contenidos mínimos que presentamos habrán de transformarse en fichas de trabajo, e **integrarse dentro de un proceso comunitario más amplio**, que incluya también revisión de vida, espacios para compartir, oración y celebración.

6. SUGERENCIAS PARA LA PROGRAMACIÓN Y EVALUACIÓN DEL MÓDULO

Como hemos señalado, aquí únicamente se indican los objetivos y contenidos mínimos del módulo para poder ser homologado con el resto del Plan de Formación. Al profesor, formador o guía que lo desarrolle corresponde, por lo tanto:

- a) Desarrollar con mayor profundidad los contenidos, acentuar algunos o añadir otros aspectos que considere relevantes para sus destinatarios concretos.
- b) Adaptar el lenguaje al grupo de participantes con el que trabaja.
- c) Buscar y desarrollar la metodología concreta y las actividades de aprendizaje adecuadas para el grupo de participantes y el contexto en el que se desarrolla la formación.
- d) Desarrollar los métodos concretos para la evaluación del módulo.

Estos aspectos se concretan en la programación de cada profesor. Una programación ha de incluir, al menos, los siguientes aspectos:

1. Un pequeño análisis de los **destinatarios** del módulo y de su contexto. No es lo mismo desarrollar este módulo en una zona de Santiago que en otra, para jóvenes o para adultos, para personas con formación universitaria o con educación básica. Es importante que el formador se informe adecuadamente de esto.
2. Los **objetivos** concretos. Éstos vienen definidos en el propio módulo, si bien es posible añadir algunos o matizar otros en función de la realidad concreta.
3. Los **contenidos** que se desarrollarán. Es conveniente que, antes de realizar la programación, el formador lea los contenidos mínimos que se proponen de forma completa, para asegurarse de incluirlos en su programación.
4. La **secuencia metodológica** y la dinámica de las sesiones, teniendo en cuenta los criterios metodológicos antes expuestos.
5. La forma en la que se va a **evaluar**. Los módulos del Plan de Formación no se consideran superados con la mera asistencia, ya que van a permitir posteriormente el acceso a otros módulos de mayor nivel de complejidad que no podrían ser aprovechados si no hay un aprendizaje real en los participantes. Por eso, es imprescindible realizar una evaluación donde el formador pueda contrastar el aprendizaje de los alumnos.

Para ello, la ficha técnica del módulo incorpora criterios de evaluación, que se refieren a los mínimos de aprendizaje que se exigen para superar el módulo. A los formadores corresponde buscar los mejores instrumentos para la evaluación. Por otra parte, es muy importante que evalúen también la realización pedagógica del módulo. Para ambos tipos de evaluación es

conveniente que consulten el Plan de Formación, que sugiere diferentes instrumentos para realizarla.

SEGUNDA PARTE

FICHA TÉCNICA DEL MÓDULO

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA Y AL NUEVO TESTAMENTO

1. DATOS GENERALES

Nivel 1 - Formación Básica

Área de Contenido: El Dios de Jesucristo

2. OBJETIVOS DEL MÓDULO

+ Objetivos cognitivos:

- Conocer qué es la Biblia, su estructura y las claves principales de lectura del Nuevo Testamento.
 - o Conocer las claves fundamentales para la comprensión de la Biblia.
 - o Conocer las claves fundamentales para la comprensión del Nuevo Testamento.
 - o Conocer las claves fundamentales para la comprensión de los Evangelios.
 - o Conocer las claves fundamentales para la comprensión de los Hechos de los Apóstoles.

+ Objetivos actitudinales:

- Valorar la Biblia como Palabra de Dios, como la revelación del Misterio de Dios y de su proyecto para nosotros.
 - o Favorecer una actitud de acogida y de adhesión a la Palabra de Dios.
 - o Desarrollar una actitud de permanente referencia a la Palabra y a la revelación del Plan Salvífico de Dios para la persona humana.
 - o Orientar y estructurar la vida personal desde la escucha de la Palabra.

+ Objetivos procedimentales:

- Alcanzar un conocimiento y manejo suficientes del Nuevo Testamento.
 - o Tener las herramientas necesarias para el conocimiento y manejo de la Biblia.
 - o Adquirir herramientas para la interpretación de la Biblia.
 - o Tener los instrumentos para comprender la estructura del Nuevo Testamento.
 - o Tener las claves necesarias para comprender la elaboración y comprensión de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles.

3. CONTENIDOS MÍNIMOS

Cualquiera que sea el tratamiento pedagógico que se realice, el Módulo Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento incluye los siguientes contenidos mínimos:

- Introducción a la Biblia. Estructura general, desarrollo histórico, autores, idiomas, temas generales.
- Interpretación de la Biblia. La interpretación de la Biblia en la Iglesia. El método

- histórico-crítico.
- Introducción al Nuevo Testamento y a los Evangelios. Nociones generales sobre el Nuevo Testamento. Qué son los Evangelios Contenido y finalidad de los Evangelios. Cómo leer los Evangelios.
- Contexto histórico del Nuevo Testamento. La sociedad en tiempos de Jesús: escenario geográfico, situación política, lo público y lo privado, situación económica, religión y filosofía.
- El Evangelio según San Marcos. Datos generales. Estructura literaria. Mensaje teológico.
- El Evangelio según San Mateo. Datos generales. Estructura literaria. Mensaje teológico.
- El Evangelio según San Lucas. Datos generales. Estructura literaria. Mensaje teológico.
- El Evangelio según San Juan. Datos generales. Estructura literaria. Mensaje teológico.
- Los Hechos de los Apóstoles y la dimensión comunitaria del hecho cristiano. Datos generales de los Hechos. Contenido teológico de los Hechos. Dimensión comunitaria del hecho cristiano. La comunidad de Jerusalén como modelo.

4. APLICACIÓN DE LOS CRITERIOS METODOLÓGICOS

Como se puede comprender fácilmente, en este módulo de Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento, la pretensión es alcanzar un conocimiento suficiente de su proceso de formación y de las claves fundamentales para su comprensión. Sin olvidar, como es obvio, el favorecer la adhesión a la Palabra como la referencia y la norma suprema de la vida cristiana, por lo que consideramos de capital importancia tener presentes los criterios metodológicos del Plan de Formación.

5. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Los objetivos nos indican la dirección hacia la que queremos caminar en el desarrollo del módulo con los participantes. Sin embargo, es sabido que no todas las personas avanzan de la misma manera. No pretendemos que todos los participantes logren al cien por cien los objetivos propuestos, pero necesitamos establecer unos mínimos que sí han de haber logrado para que se pueda considerar que han superado el módulo, y, por tanto, pueden acceder a otros que lo incluyen como requisito. Esta evaluación es fundamental para respetar el carácter procesual del Plan de Formación y permitir una progresión en la formación y el aprendizaje.

Así pues, consideraremos que una persona ha superado el módulo si constatamos que:

- Ha alcanzado un conocimiento general de la estructura de la Biblia, de las partes que la componen, sus libros y sus contenidos fundamentales.
- Conoce las claves fundamentales para la comprensión de la Biblia y su lectura.
- Ha adquirido un conocimiento general de la estructura del Nuevo Testamento, de sus libros y contenidos fundamentales.
- Ha conseguido una comprensión básica de los Evangelios, de su naturaleza y su finalidad.

- Ha comprendido las características principales de cada uno de los Evangelios.
- Ha asimilado los rasgos bíblicos fundamentales de la comunidad cristiana.

TERCERA PARTE

DESARROLLO DE CONTENIDOS MÍNIMOS DE INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA Y AL NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN

Para el desarrollo de los contenidos hemos tenido fundamentalmente en cuenta cuatro obras: Javier Saravia, *El Poblado de la Biblia*, Quito, 1993; Martín Irure y Jesús M. Larrañeta, *Catequesis Bíblicas*, Ed. CCS, Madrid 1997; Carlos Junco Garza y Ruy Rendón Leal, *La Palabra nos congrega*, Ed. Paulinas, México 1986; y el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Seguimos y utilizamos las traducciones de La Casa de la Biblia, tanto la “Biblia de América”, como “La Biblia, edición popular”. En coherencia con esta elección, asumimos de estas traducciones la estructura literaria de los Evangelios.

Cada capítulo del módulo está pensado para desarrollarlo en dos horas, completando las veinte horas del módulo. El último capítulo está dedicado a la evaluación y se sugiere concluir con una celebración de la Palabra, para la que se ofrece, como sugerencia, una pauta. En general los contenidos son sencillos y sintéticos, pero abundantes en citas bíblicas, con la finalidad de trabajarlos en permanente contacto con la Palabra. Al final se señalan algunas obras como posible bibliografía complementaria.

ESQUEMA GENERAL

- 1. Introducción a la Biblia**
 - 1.1. Parábola del Poblado de la Biblia
 - 1.2. ¿Cómo se fue construyendo el Poblado de la Biblia?
 - 1.3. ¿Quién construyó este Poblado de la Biblia?
 - 1.4. ¿Dónde se construyó el Poblado de la Biblia?
 - 1.5. ¿Cuándo se construyó el Poblado de la Biblia?
 - 1.6. ¿Qué idiomas se hablan en el Poblado de la Biblia?
 - 1.7. ¿Con quién nos vamos a encontrar en el Poblado de la Biblia?
- 2. Interpretación de la Biblia**
 - 2.1. La interpretación de la Biblia en la Iglesia
 - 2.2. El método histórico - crítico
- 3. Introducción al Nuevo Testamento y a los Evangelios**
 - 3.1. El Nuevo Testamento
 - 3.2. Nociones generales sobre el Nuevo Testamento
 - 3.3. ¿Qué son los Evangelios?
 - 3.4. Contenido y finalidad de los Evangelios
 - 3.5. ¿Cómo leer los Evangelios?
- 4. Contexto histórico del Nuevo Testamento**
 - 4.1. La sociedad en tiempos de Jesús
 - 4.2. Escenario geográfico
 - 4.3. Situación política
 - 4.4. Lo público y lo privado
 - 4.5. Situación económica
 - 4.6. Religión y filosofía
- 5. El Evangelio según San Marcos**
 - 5.1. Datos generales
 - 5.2. Estructura literaria

- 5.3. Jesús y sus amigos
- 5.4. Mensaje teológico

- 6. El Evangelio según San Mateo**
 - 6.1. Datos generales
 - 6.2. Estructura literaria
 - 6.3. Un mensaje para la catequesis
 - 6.4. Mensaje teológico

- 7. El Evangelio según San Lucas**
 - 7.1. Datos generales
 - 7.2. Estructura literaria
 - 7.3. Una historia de ternura y salvación
 - 7.4. Mensaje teológico

- 8. El Evangelio según San Juan**
 - 8.1. Datos generales
 - 8.2. Estructura literaria
 - 8.3. El Hijo de Dios hecho hombre
 - 8.4. Mensaje teológico

- 9. Los Hechos de los Apóstoles y la dimensión comunitaria del hecho cristiano**
 - 9.1. Datos generales de los Hechos
 - 9.2. Contenido teológico de los Hechos
 - 9.3. Dimensión comunitaria del hecho cristiano
 - 9.3.1. ¿Qué es ser cristiano?
 - 9.3.2. La comunidad de Jerusalén, como modelo

- 10. Celebración**
 - 10.1. Introducción
 - 10.2. Esquema de la celebración

- + Bibliografía general:**
 - Bibliografía básica
 - Bibliografía complementaria

1. INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA³

1.1. Parábola del Poblado de la Biblia

Para ayudarnos a entender mejor este libro, la Biblia, haremos una comparación; proponemos una Parábola ideada por Javier Saravia. Este libro es como un Poblado, como un pueblo. EL POBLADO DE LA BIBLIA.

Este Poblado está atravesado por un río. De un lado del río está el Antiguo Testamento o **Antiguo Poblado**, y del otro tenemos el Nuevo Testamento o **Nuevo Poblado**. El **Río** que está en medio es **Jesucristo**; el río que da vida al Libro de la Vida y que viene de más allá.

El Poblado de la Biblia, como todo poblado, tiene calles, o sea, libros; casas, o sea, los capítulos; y habitaciones, o sea, los versículos. Las calles (los libros) están agrupadas en barrios. En el Antiguo Poblado están los barrios de los historiadores (que tiene 21 calles), el de los sabios (con 7 calles) y el de los profetas (con 18 calles). En el Nuevo Poblado están los barrios de los Evangelios (que tiene 4 calles), el de los Hechos de los Apóstoles (que solo tiene 1 calle), el de las Cartas (con 21 calles) y el del Apocalipsis (también con 1 calle).

Como podemos ver, el Poblado de la Biblia es grande; tiene un total de 73 calles: 46 en el Antiguo Poblado y 27 en el Nuevo. Y esas calles son muy distintas: unas largas y otras cortas. También las casas varían mucho, unas grandes y otras pequeñas.

En el comienzo hay un **INDICE**, que es como el «plano» que nos señala e indica el rumbo, el lugar donde están y donde podemos encontrar los barrios y las calles.

Cuando nosotros vamos a visitar a un amigo consultamos su dirección, o sea la calle y el número de la casa donde vive. Pues de una forma semejante se citan los libros de la Biblia, para que nos sea más fácil encontrar un texto. Citamos el nombre del libro (la calle), el número del capítulo (la casa) y la habitación donde está (el versículo). Por ejemplo: Jn 3,16: en la calle Juan (del barrio de los Evangelistas), la casa-capítulo 3, en la habitación-versículo 16. Cuando no conocemos bien una ciudad, tenemos que buscar las calles en el mapa, pero cuando ya la conocemos sólo buscamos los números de las casas. Y las ciudades se conocen «caminándolas»; pues también conoceremos el Poblado de la Biblia «caminándolo», recorriendo sus barrios y calles, y visitando sus casas.

Pero volvamos ahora al Poblado de la Biblia. Es un Poblado muy popular, como esas ciudades que se han ido construyendo a lo largo de muchos años. Por eso encontramos en una misma calle unas casas más viejas que otras a las que, con el tiempo, se les fue haciendo mejoras: se agregaron piezas o se derribaron otras, o se quitan paredes para arreglarlas. Hay también algunas zonas remodeladas. A veces buscan conservar el estilo antiguo, otras veces hacen innovaciones que parecen parches.

Un hecho importante es que el Poblado de la Biblia se construyó como un memorial o poblado-ciudad-monumento, para recordar y revivir dos grandes acontecimientos. El primer acontecimiento: LA PASCUA - EXODO, es el **paso** de Dios que liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto y selló con ellos las leyes de la **Alianza**. Este paso cimienta y

³ Cf. J. Saravia, El Poblado de la Biblia.

configura el Antiguo Poblado. El segundo acontecimiento: LA PASCUA - muerte y resurrección - de Jesucristo, es el **paso** de Dios para hacer llegar aquí y ahora el **Reino** por medio de su Hijo. Y con su huella cimienta y configura el Nuevo Poblado.

El RIO JESUCRISTO es el centro y el eje de todo el Poblado de la Biblia. Por ÉL han sido creadas todas las cosas; con ÉL, Dios nos ha dicho su Palabra definitiva, y en ÉL, han sido salvados todos los hombres y mujeres y unificados todos los pueblos. Por eso, en este Poblado, todas las calles, casas, puertas y ventanas, se dirigen y miran hacia el Río Jesucristo: la comunión con el Padre.

En el Río Jesucristo encontramos una gran cascada. **La cascada del Espíritu Santo** donde se genera luz y fuerza para **iluminar y mover al pueblo** que vive en el Poblado de la Biblia. Y es que este Poblado no es un poblado fantasma, muerto, sino un poblado vivo, lleno de vida y vivificador. Ahí encontramos al **Dios del Pueblo y al Pueblo de Dios**.

1.2. ¿Cómo se fue construyendo el Poblado de la Biblia?

Hemos dicho que el Poblado de la Biblia es una ciudad-monumento, que se empieza a construir a partir de un gran acontecimiento. Pues con el Poblado de la Biblia ocurre más o menos lo mismo que con los monumentos. Primero ocurren los hechos; después se recuerda lo sucedido y se transmite de unos a otros; y por último se construye el monumento.

En la Biblia ocurre igual. Los hechos y acontecimientos que va viendo el pueblo son recordados y transmitidos oralmente (sobre todo en las épocas que no era muy común la escritura), y después representantes del pueblo fueron anotando, resumiendo y escribiendo esos acontecimientos.

Pero un mismo acontecimiento no es visto de la misma forma por una persona que tiene fe, que por otra persona que no la tiene. Así, podríamos decir que la realidad (los acontecimientos que vive el pueblo) y la fe de la comunidad son como la arena y el cemento con que se construye el Poblado.

La Biblia se fue escribiendo, como veremos, durante un período de tiempo muy largo. Lo que significa que el Pueblo fue viviendo nuevas situaciones y su fe fue madurando. Por eso hay tantas diferencias en el material usado, en la técnica empleada y en el estilo de trabajo. Hay épocas en que la construcción está detenida y otras en las que se construyen nuevas calles y casas, y se mejoraban y completaban las que ya existían. Siguiendo el ejemplo, hacían como nosotros, que unas veces construimos una nueva casa y otras arreglamos la que tenemos.

Cuando al pueblo se le presentan nuevos problemas o necesidades, vuelven su mirada al **pasado** para re-encontrar de nuevo el Proyecto de Dios, lo aplican al **presente** para seguir caminando en el **futuro** por el camino de Dios. Por eso, a veces, encontramos repeticiones de la misma historia, pero contada de diverso modo (dos narraciones de la creación, dos narraciones de la vocación de Moisés, etc.).

1.3. ¿Quién construyó este Poblado de la Biblia?

En el Poblado de la Biblia encontramos a un Dios que busca a su pueblo y a un

pueblo que busca a su Dios. La construcción de este poblado es fruto de ese encuentro y de la alianza que lo eterniza. Este Poblado de la Biblia es un testimonio vivo que nos habla de una historia de amor y de liberación. Dios y el pueblo son los protagonistas de esta historia de salvación: hechos, memoria-tradición y escritura.

Y más en concreto, los ingenieros, los arquitectos y los albañiles de esa construcción, son personas y grupos como los historiadores, los sabios, los profetas (y sus seguidores), los evangelistas y los apóstoles, inspirados por el Espíritu Santo.

1.4. ¿Dónde se construyó el Poblado de la Biblia?

La Biblia, en general, se escribió en Palestina. Esta tierra, entre el mar y el desierto era un corredor de paso, un lugar estratégico, comercial y militarmente.

Algo del Antiguo Testamento también se escribió en Babilonia, donde el pueblo estuvo desterrado, y en Egipto, donde se fueron a vivir algunos judíos por las dificultades de vivir en Palestina.

Parte del Nuevo Testamento se escribió en Asia, Grecia y Roma, cuando los apóstoles salieron a evangelizar fuera de Palestina.

1.5. ¿Cuándo se construyó el Poblado de la Biblia?

Como ya sabemos, este Poblado se fue construyendo a lo largo de muchos años. Se empezó a escribir algo en la época de Moisés (1250 a.C.) y el último libro, el Apocalipsis, se escribió por el año 100 d.C. O sea, que el Poblado de la Biblia tardó en construirse tal como lo encontramos ahora unos 1350 años.

1.6. ¿Qué idiomas se hablan en el Poblado de la Biblia?

El pueblo de Dios en su larga historia, caminó y vivió, por varios países y aprendió y practicó distintos idiomas. La Biblia fue escrita en tres lenguas diferentes.

La mayor parte del Antiguo Testamento fue escrita en Hebreo, que era la lengua Palestina antes del destierro, en Babilonia; ahí, en 48 años en tierra extranjera, el pueblo fue olvidando hablar en hebreo y al regresar, hablaba más bien en Arameo. Sin embargo, la Biblia se seguía escribiendo y leyendo en hebreo. Solamente un trozo del libro de Daniel se escribió en Arameo. El libro de la Sabiduría, que fue el último en escribirse, se escribió en Griego, porque ésta era entonces la lengua principal que se hablaba en muchas partes del mundo. Por eso, el Nuevo Testamento se escribió en Griego. Después la Biblia ha sido traducida a unas mil lenguas o idiomas diferentes.

Un grupo de 70 sabios en Alejandría (Egipto), todavía en el tiempo antes de Cristo, tradujo el Antiguo Testamento del Hebreo al Griego para facilitar su lectura. La Iglesia primitiva, por motivos apostólicos, tomó la Biblia de los 70 que tenía 46 libros. Más tarde, ya después de Cristo, el consejo judío, al regularizar los libros de su Biblia hebrea, quitó de la Biblia que habían traducido los 70 sabios, 7 libros: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, Sabiduría y los dos de los Macabeos, más algunas partes de los libros de Daniel y Esther.

Muchos años después, en el 1521, cuando con Lutero se produjo la separación de la Iglesia Católica, los protestantes tomaron la Biblia hebrea. Y por eso la Biblia de nuestros

hermanos separados no tiene esos siete libros.

1.7. ¿Con quién nos vamos a encontrar en el Poblado de la Biblia?

Lo más importante de una ciudad no son sus calles, ni sus casas, ni los parques y monumentos. Lo principal son sus habitantes, su gente, la población que vive en el Poblado. El Poblado de la Biblia no está deshabitado, vacío; es un Poblado vivo y en él encontramos a los protagonistas de la historia y constructores del Poblado.

Nosotros, al leer la Biblia, queremos encontrar al Dios del Pueblo, a los hombres del pueblo y a Jesucristo. Ellos nos esperan y nosotros también esperamos encontrarlos, conocerlos y convivir con ellos. Tenemos toda la vida para ir descubriéndolos más y más, para ir conociéndolos y amando mejor día a día. A lo largo de este curso iremos teniendo la oportunidad de hacerlo realidad. Y estamos seguros que esto nos ayudará a encontrarnos con nosotros mismos y a caminar en nuestra propia historia de salvación.

NOTA FINAL:

En este primer capítulo lo importante es que entendamos bien la parábola, o sea, que entendamos de una forma global qué es la Biblia y cómo está hecha. Que entendamos, también, cómo podemos encontrar una cita, o sea, cómo podemos manejarla. Se pueden hacer ejercicios prácticos en la reunión.

Se adjunta un listado de todos los libros de la Biblia, con la abreviatura más común de cada libro, siguiendo la Biblia de América de la Casa de la Biblia.

El Antiguo Poblado - Antiguo Testamento: tiene 46 calles

1. El barrio de los historiadores: tiene 21 calles

1. Génesis (Gn)
2. Exodo (Ex)
3. Levítico (Lv) Pentateuco
4. Números (Nm)
5. Deuteronomio (Dt)

6. Josué (Jos)
7. Jueces (Jue)
8. Rut (Rut)
9. Samuel 1 y 2 (Sm)
11. Reyes 1 y 2 (Re)
13. Crónicas 1 y 2 (Cr)
15. Esdras (Esd)
16. Nehemías (Neh)
17. Tobías (Tob)
18. Judith (Jdt)
19. Esther (Est)
20. Macabeos 1 y 2 (Mac)

2. El barrio de los sabios: tiene 7 calles

1. Job (Job)
2. Salmos (Sal)
3. Proverbios (Pro)
4. Eclesiastés (Qohélet) (Ecl)
5. Cantar de los Cantares (Cant)
6. Sabiduría (Sab)
7. Eclesiástico (Sirácida) (Eclo)

3. El barrio de los profetas: tiene 18 calles

1. Isaías (Is)
2. Jeremías (Jr)
3. Lamentaciones (Lam)
4. Baruc (Bar)
5. Ezequiel (Ez)
6. Daniel (Dn)
7. Oseas (Os)
8. Joel (Jl)
9. Amós (Am)
10. Abdías (Abd)
11. Jonás (Jon)
12. Miqueas (Miq)
13. Nahúm (Nah)
14. Habacuc (Hab)
15. Sofonías (Sof)
16. Ageo (Ag)
17. Zacarías (Zac)
18. Malaquías (Mal)

EL NUEVO POBLADO - NUEVO TESTAMENTO: TIENE 27 CALLES

1. El barrio de los Evangelistas: tiene 4 calles

1. Mateo (Mt)
2. Marcos (Mc)
3. Lucas (Lc)
4. Juan (Jn)

2. El barrio de los Hechos: tiene 1 calle

1. Hechos de los Apóstoles (Hch)

3. El barrio de las Cartas: tiene 21 calles

1. Romanos (Rom)
 2. Corintios 1 y 2 (Cor)
 4. Gálatas (Gal)
 5. Efesios (Ef)
 6. Filipenses (Flp)
 7. Colosenses (Col)
 8. Tesalonicenses 1 y 2 (Tes)
 10. Timoteo 1 y 2 (Tim)
 12. Tito (Tit)
 13. Filemón (Flm)
- Cartas de San Pablo

- 14. Hebreos (Heb)
- 15. Santiago (Sant)
- 16. Pedro 1 y 2 (Pe) Cartas
- 18. Juan 1, 2 y 3 (Jn) Católicas
- 21. Judas (Jds)

4. El barrio del Apocalipsis: tiene 1 calle

- 1. Apocalipsis (Ap)

Y SIGUIENDO LA PARABOLA...

- Cada calle tiene un número distinto de casas: los capítulos
- Y cada casa tiene un número distinto de habitaciones: los versículos

Así, cuando queremos indicar algún lugar del poblado de la Biblia, ponemos la dirección:

Ejemplo: Jn 3,16. En la calle Juan (del barrio de los Evangelistas), la casa-capítulo 3, en la habitación-versículo 16.

2. INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

2.1. La interpretación de la Biblia en la Iglesia

La Biblia, Palabra de Dios en palabras humanas, ha sido escrita a lo largo de muchos siglos y en situaciones históricas y culturales muy diversas, lo que supone a veces serias dificultades cuando queremos comprender su mensaje. Por eso vamos a dedicar este capítulo a reflexionar sobre los elementos que debemos tener en cuenta al interpretar la Biblia, siguiendo las orientaciones de la Iglesia.

La Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II nos habla en el número 12 de cómo hay que interpretar la Escritura:

“Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en el lenguaje humano, por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras.

Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que

entonces más se solían emplear en la conversación ordinaria.

La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita: por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe. A los exégetas toca aplicar estas normas en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios”.

El Concilio nos hace ver la importancia y necesidad de saber interpretar la Escritura para su mejor comprensión y aplicación a nuestra vida. Y podríamos decir, que apunta diversos niveles de interpretación: el que hace referencia a la necesidad de conocer las características históricas y literarias, otro más teológico en el que nos recuerda la necesidad de ser interpretada con el mismo Espíritu con el que fue escrita, y por último la necesidad de actualizarla en nuestra vida.

Nos vamos a centrar a continuación en el primer nivel, pero sin olvidar que también la interpretación histórico - literaria debe ser realizada bajo la acción del Espíritu y que todo el esfuerzo de la interpretación de la Palabra no tiene como finalidad su conocimiento teórico ni la simple traducción a nuestro lenguaje, sino el conocimiento y asentimiento al proyecto de Dios para nosotros: “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7,21).

2.2. El método histórico - crítico

Para estudiar y conocer el sentido de los textos bíblicos, el Magisterio de la Iglesia nos recomienda el método histórico - crítico. “El método histórico – crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto ‘palabra de Dios en lenguaje humano’, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método”⁴.

El propio documento describe a continuación las características de este método. Muchos de sus elementos los encontramos ya aplicados en las traducciones bíblicas que usamos, pero otros conviene que los conozcamos y los tengamos en cuenta. Por ello vamos a describir sencillamente las características de este método «hermenéutico» (= interpretación).

Como lo indica el mismo nombre, el método estudia científicamente las características literarias e históricas del texto, del autor y de la época en que fue escrito.

En el nivel literario se estudian y comparan los manuscritos más antiguos de la Biblia, para tratar de llegar al texto más original. Se estudian las fuentes, los textos o tradiciones, que están a la base o influyeron en él, para facilitar su comprensión. Se estudian, también, los textos paralelos, pues se iluminan mutuamente y ayuda a descubrir las diferencias y lo más específico de los diversos autores (esto es de gran utilidad, por ejemplo, en los evangelios sinópticos).

⁴ Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Discurso de S.S: el Papa Juan Pablo II y Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, 32.

La *Dei Verbum* insiste en otro elemento muy importante para la correcta interpretación de un texto: el conocimiento de los géneros literarios. Cada género literario es una forma o manera de expresar una verdad a través de un molde concreto. Así no es lo mismo expresar un mensaje a través de una poesía, de una historia, de una parábola, de una profecía o de una fábula. Necesitamos conocer el molde, la forma, el género literario para comprender la intención y el mensaje que nos quiere transmitir el autor. En la Biblia hay muchos géneros literarios y con características muy diversas: narrativos (historias, crónicas, epopeyas, parábolas, novela, cuentos, etc.), proféticos (oráculos, visiones, predicciones), sapienciales (proverbios, normas), legales (preceptos, leyes, decálogos, costumbres, alianzas), epistolar, apocalíptico (visiones, sueños), midrás (explicación de un pasaje anterior de la Escritura para actualizarlo en el presente), etc.

A modo de ejemplo, podemos ver en la Biblia algunos de estos géneros literarios y constatar la importancia de tener en cuenta sus características para comprender el mensaje del texto: Lv 23,5-8; 2 Re 17,1-6; Jue 9,7-15; Is 54,11-17; Dn 7,9-14; Sal 23 (22); Prov 6,6-11; 10,19; Mc 4,30-32.

“La crítica histórica completa la crítica literaria, para precisar el alcance histórico, en el sentido moderno de la expresión, de los textos estudiados”⁵. La crítica histórica busca situar y conocer la época y el ambiente en que ha sido escrito el texto. Al ser tan grande la distancia temporal que existe entre la Biblia, con sus distintas etapas, y nosotros, es muy importante conocer el contexto histórico y cultural de un texto para poder comprenderlo, así como el contexto o la situación vital (*sitz im leben*) del escritor o del pueblo, para entender con mayor profundidad su significado. Por ejemplo, es fundamental para comprender muchos de los oráculos proféticos, la situación histórica y vital que están viviendo el pueblo de Israel y el profeta. Lo mismo se puede decir de la mayoría de los textos del Nuevo Testamento, acerca de la situación que están viviendo las comunidades cristianas a las que van dirigidas los escritos.

3. INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO Y A LOS EVANGELIOS

3.1. El Nuevo Testamento

En la Biblia, la Palabra de Dios, nos encontramos con la revelación del misterio de Dios en la historia y con el plan de salvación que tiene para nosotros.

El Antiguo Testamento es la etapa de la preparación, de la promesa, de la antigua alianza. El fin principal de esa etapa era anunciar y preparar la venida de Cristo (cf. Lc 24,44; Jn 5,39; 1Pe 1,10).

Cuando llegó la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4,4) envió Dios a su Hijo (cf. Heb 1,1-2), la Palabra hecha carne (cf. Jn 1,14). Jesús a través de su vida, muerte y resurrección realizó la plenitud de la revelación y de nuestra salvación.

En los escritos del Nuevo Testamento se recoge el testimonio de la vida y el mensaje de Jesús, que realiza nuestra salvación, estableciendo la Nueva y Eterna Alianza entre Dios

⁵ Ibid., 36.

y los hombres, y los inicios de la predicación del Evangelio, respondiendo al envío de Jesús a continuar su obra de salvación entre todos los hombres (cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-16).

En el Nuevo Testamento y de una manera especial en los Evangelios, Jesús nos habla, nos sigue hablando cada día. Ellos nos acercan profundamente a Jesús para conocer no sólo sus palabras, sino sobre todo sus actitudes, su entrega fiel al Padre, su solidaridad con todos los hombres, especialmente con los pobres y marginados. En ellos encontramos el maravilloso proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros.

3.2. Nociones generales sobre el Nuevo Testamento

a) *El Nuevo Testamento está formado por 27 libros:*

- Los 4 Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) que narran la vida y el mensaje de Jesús.
- Los Hechos de los Apóstoles que narran los comienzos de la vida de la Iglesia.
- Las 21 cartas que nos hablan de la vida de las primeras comunidades cristianas y nos enseñan como van aplicando a su situación el Evangelio de Jesús. Son: las 13 cartas de S. Pablo (Rom, 1 y 2 Cor, Gal, Ef, Flp, Col, 1 y 2 Tes, 1 y 2 Tim, Tit y Fim); la carta a los Hebreos; las 7 cartas «católicas» (Sant, 1 y 2 Pe, 1, 2 y 3 Jn y Jds).
- Y el libro del Apocalipsis, de carácter profético.

b) *La formación del Nuevo Testamento*

Jesús, con sus palabras y obras, con su vida, lleva a cabo la obra de la salvación, inaugurando entre nosotros el Reino de Dios. Jesús no escribió nada. Los Apóstoles, fieles al mandato de Jesús, empiezan a predicar la Buena Nueva y a hacer presente la salvación realizada por el Señor.

Al pasar el tiempo y aumentar las comunidades, sienten la necesidad para conservar la memoria de ir poniendo por escrito lo dicho y realizado por Jesús. Así surgen primero pequeñas recopilaciones de las palabras y de los hechos de Jesús, que luego son la base de los cuatro evangelios. El resto de los escritos surgen como respuesta a inquietudes, necesidades o problemas de las diferentes comunidades y de algunas personas.

c) *Fechas y autores de los libros*

La composición de los distintos libros se puede situar entre los años 50 y 100 de nuestra era. El primer escrito parece ser la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses, y los últimos el evangelio de Juan y su primera carta.

Los autores de los libros son los evangelistas y apóstoles, aunque posiblemente algunos estén escritos por discípulos de los apóstoles, recogiendo la doctrina apostólica.

3.3. ¿Qué son los Evangelios?

Evangelio significa «buena noticia». Los primeros cristianos llamaban así a la obra y al mensaje salvador de Jesús. A partir del siglo segundo la palabra «evangelio» empezó a designar a los escritos que hoy conocemos como los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Los Evangelios nos presentan la vida, doctrina, pasión, muerte y resurrección de Jesús que ha sido constituido en Nuestro Señor y Salvador. De esta forma nos comunican la «buena noticia» de salvación en Cristo, para que el hombre se convierta a Dios y a sus hermanos y viva en comunidad.

Aunque su forma externa es la de una narración histórica, en realidad su intención más profunda es de tipo pastoral. Los Evangelios no son sólo la narración de unos acontecimientos históricos, sino la proclamación del gran acontecimiento de la salvación: “que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras” (1Cor 15,3-4). En este sentido, los Evangelios son anuncio de la Buena Noticia, del Kerygma, y auténticas catequesis acerca del Señor.

Los Evangelios son, ante todo, un testimonio de fe. Quienes los escribieron querían comunicar una experiencia que había cambiado radicalmente sus vidas.

De los cuatro Evangelios, los tres primeros (Mt, Mc y Lc) presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y tener una "visión de conjunto con una sola mirada" (sinopsis), de ahí que son llamados sinópticos.

3.4. Contenido y finalidad de los Evangelios

El Evangelio fue primero vivido por la comunidad primitiva y después redactado. Los primeros cristianos alimentaron su fe apoyándose en el mensaje de Jesús, transmitido por la predicación de los apóstoles (testigos oculares).

Con el paso del tiempo y ante las diversas situaciones que van viviendo las comunidades, ven la conveniencia de recoger las palabras y los hechos de Jesús. Con estos materiales los evangelistas elaboran los Evangelios que conocemos, dirigidos o pensados para comunidades cristianas concretas. Por eso el único Evangelio (la Buena Noticia), se transmite desde cuatro ángulos diversos, teniendo en cuenta diferentes situaciones de las comunidades cristianas.

Por lo tanto, los evangelistas no pretenden hacer una crónica exacta de los acontecimientos, ni una presentación fotográfica de la vida de Jesús, ni intentaron reproducir materialmente las palabras y obras de Jesús. Sino que recogiendo el testimonio de los testigos, la tradición oral y los primeros escritos, seleccionan, ordenan y adaptan para sus comunidades las palabras y los hechos, la vida y la obra de Jesús, como anuncio de la Buena Noticia de la Salvación e invitación a la conversión y a la fe, viviendo en el seguimiento de Jesús.

Los evangelistas, basándose en la vida de Jesús, pero iluminada e interpretada a la luz de la resurrección y bajo la guía del Espíritu, nos transmiten «la memoria» de Jesús, para ponernos en contacto con Él, con sus actitudes y criterios fundamentales, para que nosotros, que confesamos a Jesús como Hijo de Dios, lo sigamos realmente.

El hecho de que los evangelistas no pretendan transmitirnos al pie de la letra los acontecimientos y las palabras de Jesús, nos ayuda a entender las diferencias que encontramos en ellos. Por ejemplo: las bienaventuranzas son distintas en Mateo (cf. 5,1-12) y en Lucas (cf. 6,20-26); también el Padrenuestro (cf. Mt 6,9-13 y Lc 11,2-4); y las palabras de Jesús en la cruz (cf. Lc 23,34.43.46; Jn 19,26-27.28.30; Mc 15,34; Mt 27,46). Cada uno

seleccionó y adaptó para sus comunidades lo dicho y hecho por Jesús.

3.5. ¿Cómo leer los Evangelios?⁶

Para que su lectura nos descubra toda la riqueza de los Evangelios debemos hacernos tres preguntas.

En primer lugar tenemos que preguntarnos ¿qué intentaba decir el autor a sus destinatarios? Para esto tenemos que conocer la estructura del Evangelio, la situación de la comunidad a la que se dirige y situarnos en la época del autor.

En segundo lugar, tenemos que buscar comprender ¿qué hizo o dijo Jesús?, para lo que será muy útil situar sus palabras y acciones en el contexto cultural, social y religioso del tiempo de Jesús y de las primeras comunidades cristianas.

Y en tercer lugar, preguntarnos ¿qué nos dice a nosotros hoy este texto? O sea, cual es el mensaje de ese texto evangélico para nosotros. Esta pregunta debe tener en cuenta las dos anteriores, para evitar caer en una lectura demasiado subjetiva y hacer decir a los textos lo que no dicen.

Para captar el mensaje del Evangelio hoy, es necesario situarse en la perspectiva de Jesús y de las primeras comunidades cristianas, hacer coincidir nuestro horizonte con el suyo, poner en línea nuestras preocupaciones y las suyas.

Debe ser una lectura creyente hecha a la luz del Espíritu en la comunidad creyente, por aquellos que intentan poner en práctica el proyecto de Jesús. Dicho de otro modo, una lectura cristiana de los Evangelios debe hacerse desde la vida de una comunidad local, en diálogo vivo con la comunidad universal de los cristianos, es decir, con la Iglesia, que es la heredera de la tradición de los apóstoles.

4. CONTEXTO HISTÓRICO DEL NUEVO TESTAMENTO⁷

4.1. La Sociedad en tiempos de Jesús

Hemos visto la importancia que tiene conocer la época en que han sido escritos los textos para facilitar su comprensión, por eso trataremos de aproximarnos al contexto histórico en el cual se desarrolló la vida y misión de Jesús de Nazaret, la de sus primeros seguidores y la de las primeras comunidades cristianas. Recordemos que Jesús, y sus primeros seguidores vivieron en un tiempo de gran agitación y de grandes esperanzas políticas y religiosas. El cristianismo tiene su origen en una situación histórica concreta. Las comunidades cristianas de aquella época se encontraban en territorios pertenecientes al imperio romano, al cual también pertenecía Palestina, que había sido el escenario de la vida de Jesús de Nazaret.

El imperio romano, tal como lo encontramos en el siglo I d.C., es el resultado de una larga historia. A lo largo de esa historia dos fueron los factores que hicieron posible su dominio y su esplendor. Por un lado, su capacidad militar y organizativa, apoyada en un

⁶ Cf. Biblia de América, 1450.

⁷ Cf. *ibid.*, 1432-1436.

derecho público desarrollado; y por otro, su capacidad para asumir la cultura griega a lo largo de casi medio milenio de inculturación. Puede decirse que el imperio romano no es otra cosa que la cultura helenística puesta en las manos de un aparato político de origen latino.

4.2. Escenario geográfico

El imperio romano alcanzó su máximo esplendor en el siglo I d.C. Por entonces sus fronteras se extendían desde España hasta el Eufrates, y desde el río Danubio hasta el gran desierto del Sahara. En el centro de este vasto imperio se encontraba el mar Mediterráneo, al que los romanos llamaban, con razón, “mar interior”, y también, con cierto orgullo, “nuestro mar”. En el extremo más oriental de la cuenca mediterránea se encuentra la provincia de Siria, de la que dependía el reino vasallo de Judea, escenario de la vida de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. Posteriormente el cristianismo se extiende por las tres grandes penínsulas de Asia Menor, Grecia e Italia.

Todos los territorios del imperio estaban comunicados por una amplia red de carreteras y por las rutas marítimas que cruzaban el Mediterráneo. Ambos caminos, los de tierra y los del mar, estaban bien protegidos; por ellos circulaban los comerciantes, los correos imperiales, los predicadores itinerantes y los ejércitos.

4.3. Situación política

¿Cuál era la situación política de Palestina y del imperio, cuando Juan el Bautista comenzó su predicación? (cf. Lc 3,1). Herodes el Grande, había gobernado Palestina con cierta autonomía entre los años 37 y 4 a.C., amparado en un tratado de amistad con Roma. Su gobierno fue próspero y rico en construcciones públicas, como el gran templo de Jerusalén, pero no era apreciado por sus súbditos, debido a su origen idumeo y a su sometimiento a los romanos. Antes de morir dividió sus territorios entre sus tres hijos: al mayor, Arquelao, le correspondió Judea, Samaría e Idumea; a Herodes Antipas, Galilea y Perea; y a Filipo, Iturea y Traconítide.

La región más conflictiva era, sin duda, Judea, pues en ella se encontraba Jerusalén, donde se daban cita las instituciones y los grupos que conservaban más rigurosamente las tradiciones judías. No tardaron en surgir los conflictos y en el año 6 d.C. las autoridades romanas, a instancias de una embajada de nobles judíos, destituyeron a Arquelao y pusieron al frente de Judea a un gobernador romano. En el año 29 d.C. dicho gobernador se llamaba Poncio Pilato.

Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, que se había educado en la casa del emperador, logró reunir durante un breve tiempo (41-44 d.C.) los territorios de su abuelo. Sin embargo, a su muerte, esos territorios volvieron a ser regidos por un gobernador romano, que a su vez, dependía del gobernador de Siria. Poco a poco, la tensión entre el pueblo judío y sus dominadores fue creciendo, hasta que en el año 66 d.C. estalló la llamada guerra judía. La destrucción de Jerusalén por Tito en el año 70 d.C. señaló el final de aquella. Desde entonces todos los territorios de Palestina se convirtieron en una nueva provincia imperial que llevaba el nombre de Judea.

4.4. Lo público y lo privado

En Palestina, dos siglos y medio de helenización habían introducido algunos

cambios en la vida de la familia y de la ciudad. Junto a las estructuras familiares y urbanas tradicionales, pueden encontrarse familias y ciudades que difieren poco de las de otros lugares del imperio.

Cerca de Nazaret, una pequeña aldea que contaba con poco más de cien habitantes, se encontraba Séforis, una populosa ciudad helenística donde florecía el comercio. Alrededor de Nazaret se encontraban un buen número de ciudades helenísticas: Cesarea, Dora, Tolemaida, Tiberiades, Betsaida Julias, Hipos, Gadara y Escitópolis. Y junto a estas ciudades, una multitud de pequeñas poblaciones en las cuales se vivía, según el estilo tradicional judío.

Las ciudades del imperio eran muy parecidas a las ciudades helenísticas, que a su vez habían heredado algo de la independencia propia de las antiguas ciudades-estado de Grecia. Estas ciudades, con una organización y una vida en gran medida independiente, eran las auténticas células vivas del imperio, pues en torno a ellas florecía la industria, el comercio, la cultura, y otras manifestaciones de la vida pública.

El ámbito de la vida pública era la ciudad. En cambio, el ámbito de la vida privada lo constituían, propiamente, la casa y la familia. En la casa de las familias pudientes vivían no sólo los parientes, sino también esclavos y libertos. En los orígenes del cristianismo las comunidades se organizaban en torno a las casas (cf. Rom.16,3-5; 1Cor.16,19).

4.5. Situación económica

Las parábolas de Jesús y los relatos de los evangelios ofrecen algunos datos significativos sobre la situación económica de Palestina en el siglo I d.C.: grandes terratenientes que arriendan sus campos a cambio de una parte de los frutos (cf. Mc 12,1-12), jornaleros que se reúnen cada día en la plaza esperando ser contratados (cf. Mt 20,1-16), recaudadores de impuestos (cf. Mc 2,13-14; Lc 19,1-10), mendigos pidiendo limosna en los cruces de los caminos (cf. Mc 10,46-52).

En Galilea, la región más rica de Palestina, la economía estaba basada en la agricultura y la ganadería. En torno al lago de Genesaret la pesca era la principal fuente de riqueza. Existía también una pequeña industria (cerámica y conserva de pescado) y un comercio rudimentario, controlado desde las ciudades.

En la región de Judea, sin embargo, el suelo era menos rico y sólo era posible cultivar viñedos y olivares, y criar ganado donde los pastos lo permitían. Dentro de Judea, la situación económica de Jerusalén era más próspera, pues gracias a las peregrinaciones al templo y a los impuestos religiosos llegaban a ella riquezas que eran controladas por las familias sacerdotales.

En la situación del imperio, aunque existían provincias más ricas y otras más pobres, las estructuras económicas eran básicamente las mismas. Había una economía familiar basada, sobre todo, en la agricultura, la pequeña industria y el comercio; y una economía pública, que se alimentaba de los impuestos y que costeaba lo que hoy llamaríamos los gastos públicos: la administración, el ejército y las construcciones públicas.

La agricultura estaba controlada por grandes terratenientes, que empleaban a los esclavos y jornaleros en el cultivo de la tierra. La industria, por su parte, se desarrollaba

junto a las ciudades donde los diversos gremios vivían agrupados (cf. Hech.18,1-4; 19,23-41), mientras el comercio florecía gracias a las buenas comunicaciones por tierra y por mar. La concentración de la tierra en manos de unos pocos y la enorme presión fiscal ejercida por los gobernantes generó en el país notables desigualdades sociales. Cualquier contratiempo suponía que los más indefensos eran privados de sus tierras o tenían que venderse como esclavos para pagar sus deudas, aunque a veces preferían huir a las montañas y aumentar las filas de los grupos de resistencia, que vivían del pillaje y acosaban a los romanos.

La situación del resto del imperio no era muy diferente, y a estos elementos básicos hay que añadir todo un mal sistema tributario, que sólo servía para alimentar las arcas del estado y para enriquecer a los gobernantes y recaudadores, a costa de la población autóctona de las provincias, sobre todo, de las capas más bajas de la sociedad.

4.6. Religión y filosofía

La religión siempre fue muy importante en Israel, pero a partir del exilio de Babilonia (s. VI a.C.) se convirtió en un factor de identificación nacional, pues al verse privado de sus instituciones políticas, buscó su identidad en sus tradiciones (la ley de Moisés) y las instituciones religiosas (sobre todo el templo).

El templo de Jerusalén es el núcleo de la vida judía: es el único lugar donde se pueden ofrecer los sacrificios prescritos por la ley; en él tiene su sede el Consejo de Ancianos (o Sanedrín), supremo organismo político-religioso de los judíos. En torno al templo y al Sanedrín giran todos los asuntos políticos, sociales y religiosos de los judíos, y por consecuencia también los económicos.

Y junto al templo, la ley de Moisés, que se leía y explicaba como norma de fe y de vida, identificando al verdadero israelita. Por eso aparece tan frecuentemente en los conflictos de Jesús (cf. Mc 3,1-6) y sus discípulos (cf. Gal 5,1-6).

Precisamente por esto, los diversos grupos y movimientos que existían, en tiempos de Jesús, se definían por su postura con respecto a la ley y al templo. Los fariseos y los maestros de la ley que se preocupaban por conocer la recta interpretación de la ley y eran, por eso, los maestros del pueblo. Los saduceos estaban más vinculados al templo, pues pertenecían a la clase sacerdotal. Los esenios de Qumrán, una especie de monjes con vida común que vivían retirados en el desierto, proponían una nueva interpretación de la ley y rechazaban el culto del templo. Otros grupos, de corte más popular, como el de Juan Bautista, proponían una radical transformación del pueblo, al estilo de los profetas, e invitaban a iniciar un nuevo éxodo espiritual volviendo al desierto, lugar en que Dios había hablado a su pueblo.

Después del año 70 d.C., con el templo destruido y el país en poder de los romanos, la ley fue el único refugio posible y los fariseos, el único grupo religioso que pudo sobrevivir. Comenzó así, una nueva etapa en la vivencia religiosa de Israel, que se caracterizaba por el papel central y sagrado de la ley, la preponderancia de la ortodoxia rabínica, frente a la cual los demás grupos (incluido el cristianismo) son declarados heterodoxos.

La situación religiosa del imperio era más compleja, pues, debido a la tolerancia ejercida por los romanos en materia religiosa, convivían en él diversas manifestaciones y

corrientes religiosas, algunas procedentes de la mitología griega. Además, la magia y la astrología tenían gran influencia en buena parte de la población (cf. Hch 8,9-11; 13,6-10). Junto a las religiones del imperio, podemos situar la filosofía, una forma de reflexión típicamente griega, que en el siglo I d.C. se había convertido en una auténtica religión.

Los grandes sistemas teóricos de la época anterior habían dado paso a una serie de escuelas que buscaban dar respuesta a los problemas concretos que se planteaba el hombre de la calle. El filósofo no era ya un buscador incansable de una verdad teórica, sino el predicador itinerante de una doctrina encontrada y experimentada como camino de salvación y de felicidad; una doctrina que el filósofo quería comunicar a otros con su propio testimonio. A muchos ciudadanos del imperio los predicadores cristianos no debieron parecerles muy distintos de los filósofos itinerantes de la época.

5. EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

5.1. Datos generales

Empezamos por el Evangelio de Marcos porque parece ser el más antiguo. Los estudiosos creen que fue escrito antes de la destrucción de Jerusalén (en el año 70), entre los años 50 y 67. Aunque no todos están de acuerdo, tradicionalmente se ha pensado que su autor es Juan Marcos, nombrado varias veces en los Hechos de los Apóstoles (cf. 12,12.25; 13,5.13; 15,37-39); acompaña a Pablo en su primer cautiverio romano (cf. Col 4,10; Flm 24); pero sobre todo fue colaborador y discípulo de Pedro (cf. 1Pe 5,13). Lo que hace pensar que escribió su Evangelio en Roma, destinado a los cristianos que provenían de los gentiles (no judíos).

El mismo Marcos presenta su obra como "evangelio" (cf. 1,1). Es el Evangelio menos sistemático. Su estilo es rugoso, lleno de arameísmos, impulsivo y de gran vivacidad. Presenta a un Jesús profundamente humano, cercano a los oprimidos y comprometido con los problemas de su tiempo. No se preocupa mucho en desarrollar las enseñanzas de Jesús y relata pocas de sus palabras. Le interesa más la paradoja de Jesús: incomprendido y rechazado por los hombres, pero enviado y glorificado por Dios.

5.2. Estructura literaria

La narración de esta especial biografía de Jesús se organiza en dos grandes partes, precedidas por una introducción y con un apéndice final, incorporado posteriormente.

Introducción (Mc 1,1-13)

I. JESÚS, MESÍAS (Mc 1,14-8,30)

1. Revelación de Jesús y ceguera de los dirigentes judíos (1,14-3,6)
2. Revelación de Jesús e incompreensión de sus parientes y paisanos (3,7-6,6a)
3. Revelación de Jesús y conocimiento inicial de sus discípulos (6,6b-8,30)

II. MESÍAS SUFRIENTE E HIJO DE DIOS (Mc 8,31-16,8)

1. En camino hacia Jerusalén: Revelación del camino doloroso del Mesías (8,31-10,52)

2. Jerusalén: Revelación de una autoridad superior a la del "Hijo de David" (11,1-13,37)
3. Pasión y resurrección de Jesús: Revelación en plenitud (14,1-16,8)

Apéndice Canónico (Mc 16,9-20)

5.3. Jesús y sus amigos

“Sin duda la gran tarea del autor de este evangelio consiste en presentar ante los ojos de sus lectores la personalidad singular de Jesús de Nazaret, el hombre que generó tantas opiniones contradictorias. Su vida (palabras y acciones) y su destino, obligan a tomar partido: o se cree en él y se le confiesa con fe admirada (cf. Mc 15,39) o bien se le rechaza y se le condena como blasfemo y perturbador del pueblo.

Aún después de leer todo el Evangelio, Jesús no dejará de ser un misterio. Sin embargo, para quienes hacen una lectura comprometida y sin prejuicios, el misterio se vuelve a cada paso más y más transparente. Los discípulos de Jesús han sido llamados, elegidos y enviados a continuar la misión que el Maestro ha venido a realizar (cf. Mc 1,14-15). Cuando están con él reciben su enseñanza y aprenden a seguir sus huellas hasta la cruz. Quien sea capaz de entender su vida en comunión con él descubrirá de verdad la identidad de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios (cf. Mc 1,1)”⁸.

5.4. Mensaje teológico⁹

Marcos nos presenta a Jesús como el Hijo de Dios (cf. 1,1.11; 3,7-12; 9,7; 14,61; 15,39) y a la vez como el Mesías dándole diversos títulos: Hijo de David (cf. 10,46-52; 12,35-37), Cristo (cf. 1,1; 8,29; 14,61-62). El mesianismo de Jesús no consiste en algo triunfalista, sino en la entrega de su vida hasta la muerte, tal como lo explica en los tres anuncios de la pasión (cf. 8,31-33; 9,30-32; 10,32-34). Este camino de la renuncia y de la entrega es el que debe seguir el discípulo de Jesús (cf. 8,34-38).

Ante la persona de Jesús y su proclamación mesiánica se da una ceguera e incredulidad por parte de los discípulos y de la muchedumbre (cf. 3,5-6; 6,1-6; 8,14-21) y sobre todo una incomprensión de su mesianismo sufriente (cf. 8,32ss; 9,32-34; 10,35-37). La incomprensión se convertirá en persecución por los ricos y poderosos, por las autoridades judías, por sus denuncias de la injusticia y su mensaje liberador.

Una característica especial del Evangelio de Marcos es lo que se ha llamado "el secreto mesiánico", es decir, la constante prohibición de Jesús de divulgar su mesianismo (cf. 1,34.44; 3,12; 5,43; 8,30; 9,9). Parece ser que Marcos quiere evitar una interpretación errónea del mesianismo de Jesús, de tipo político (se estaba preparando la revuelta de los judíos contra Roma, que concluirá con la destrucción de Jerusalén). “Por el contrario, el mesianismo de Jesús conecta con el "Siervo de Yahvé" de Isaías (cf. Is 42,1 - 53,12), que se revelará plenamente en la cruz (cf. 15,39). Toda la vida de Jesús es conectada con su pasión y muerte (cf. 8,27), pero no es vista como un fracaso, sino como la prueba para que el pueblo pudiera vivir en libertad.

⁸ La Biblia, ed. popular, La Casa de la Biblia, 1444.

⁹ Cf. M. Irure, 136-137.

La crítica situación de la Comunidad por las persecuciones de los romanos, hace que Marcos presente un Jesús que dignifica el sufrimiento a base de esperanza: se solidarizó con el dolor y cambió el dolor en ilusión esperanzada. El creyente, como Jesús, obtendrá la vida plena después de su muerte. El sufrimiento (= pasión) es sólo un medio inevitable de lograr la felicidad (= resurrección).

Así el Evangelio de Marcos se convirtió en una catequesis para su comunidad y sigue siendo un mensaje alentador para cualquier comunidad cristiana que acuse la angustia, provocada por la injusticia y la opresión¹⁰.

6. EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

6.1. Datos generales

El Evangelio actual de Mateo fue escrito en griego entre los años 75 y 85 en Palestina o en Siria. Parece ser que se basa en un Evangelio anterior escrito en arameo, atribuido al apóstol Mateo, que se perdió, y también en el Evangelio de Marcos. Su estilo es arameizante, como el de Marcos, pero más cuidado; menos pintoresco y más correcto. La obra sigue un plan muy elaborado, en cinco secciones homogéneas.

El Evangelio de Mateo está dirigido a judíos convertidos al cristianismo. Por eso insiste constantemente en mostrar cómo en Jesús se cumplen todas las Escrituras del Antiguo Testamento (cf. 1,22-23; 2,5-6.15.17-18; 4,14-16; etc.). En Jesús no sólo se realizan las promesas, sino que las supera. Parece que pretendió hacer una catequesis eclesial, dirigida a abrir nuevos horizontes a una comunidad judeocristiana que no sabía cómo sacudirse el peso de la ley mosaica.

Presenta a Jesús como Mesías, en el que se cumplen las profecías del Antiguo Testamento (cf. 8,16-17; 12,15-21; etc.), y como el predicador de una ética superior a la judía. El estilo catequético de Mateo se presta a que los oyentes y lectores puedan captar en Jesús al predicador de la moral cristiana, con su ética distinta de los exigentes fariseos: es la ética nueva de Jesús. Quizás por esto, Mateo tiene gran interés en reproducir la enseñanza de Jesús.

Insiste, también, en el tema del "Reino de los Cielos". Su Evangelio es como un drama en siete actos sobre la venida del Reino de los Cielos: 1-2; 3-7; 8-10; 11-13,52; 13,53-18,15; 19-25; 26-28. La Iglesia, fundada sobre Pedro, es la comunidad mesiánica que prolonga la de la Alianza Antigua, dándole una extensión universal.

6.2. Estructura literaria

Podemos dividir el Evangelio en tres grandes partes, cuyo contenido se anuncia en el versículo con el que comienza cada una de las partes.

I. PRESENTACIÓN DEL MESÍAS COMO HIJO DE DIOS (Mt 1,1-4,16)

II. INVITACIÓN A ISRAEL: EL ANUNCIO DEL REINO DE LOS CIELOS (Mt 4,17-16,20)

¹⁰ Ibid.,137.

1. Anuncio del Reino con obras y palabras (4,17-11,1)
2. Rechazo de Jesús. El Reino en controversia (11,2-16,20)

III INVITACIÓN A LOS DISCÍPULOS: EL DESTINO SUFRIENTE DEL MESÍAS (Mt 16,21-28,20)

1. Instrucción a los discípulos (16,21-20,34)
2. Rechazo de Jesús. Pasión y resurrección (21,1-28,20)

6.3. Un mensaje para la catequesis

“Cuando una comunidad profundiza en sus raíces tiene que preguntarse por aquello que de verdad sostiene su existencia. Mateo responde a esta pregunta y a esta situación que vivía su comunidad mostrando que Jesús de Nazaret es el Mesías. En Jesús se han cumplido los anuncios proféticos del Antiguo Testamento; más aún, en Jesús se descubre ante todo al Hijo de Dios, venido a la tierra para cumplir obedientemente la voluntad del Padre.

Por su parte la Iglesia, que es el nuevo Israel, ha heredado las promesas y la misión que correspondían al antiguo Israel, ya que éste ha rechazado el mensaje y la persona de Jesús. Ahora deberá poner en práctica la voluntad de Dios hasta que el Señor regrese al final de los tiempos”¹¹.

6.4. Mensaje teológico de San Mateo¹²

Jesús es el Mesías que aparece predicando el Reino de los Cielos que ha llegado con su presencia (cf. 4,17; 12,28). De hecho, como ya hemos visto, la predicación sobre el Reino ocupa la gran parte de los discursos de Jesús (el programa del Reino: cf. 5-7; las parábolas sobre el Reino: cf. 13).

Mateo presenta la imagen de un Jesús legislador, cuya ley es más sublime que la mosaica. Compara a Jesús con Moisés, para resaltar que el nuevo ideal ético está por encima del antiguo. Esta nueva ética (que se identifica con el programa del Reino: 5-7) es más difícil de cumplir que la mosaica, pero debe ser vista no desde la ley sino desde el evangelio; o sea, la dinámica del amor inspira, dirige y da sentido a la ley.

Jesús es enviado a los de su pueblo, pero desgraciadamente Israel, guiado por sus dirigentes, rechaza desde el principio hasta el fin a su Mesías (cf. 2,1-12; 21,33-43; 27,25). Por eso el Reino de Dios se abre a los gentiles (cf. 8,11-12; 21,43; 28,19-20). Es el universalismo salvífico. Jesús se preocupa también de los no judíos (cf. 4,23-25) y promete estar presente donde dos o tres se reúnan en su nombre, sin importar el lugar (cf. 18,20).

De esta forma surge la Iglesia que es el nuevo Israel (cf. 16,18-20), que se funda en la efusión de la sangre de la Nueva Alianza (cf. 26,28) y que continúa la historia de salvación. En este nuevo orden, es necesaria la autoridad (cf. 5,22), por eso el carácter jerárquico de los apóstoles (cf. 18,15-20) y sobre todo de Pedro (cf. 16,18-19). Este nuevo Israel debe extender el reino mesiánico por todo el mundo (cf. 28,19-20).

¹¹ La Biblia ed. popular, La Casa de la Biblia, 1998.

¹² Cf. M. Irure, op. cit., 138-139.

7. EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

7.1. Datos generales

Tradicionalmente se ha atribuido este Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles a Lucas, médico y colaborador de San Pablo (cf. Col 4,14; Hch 16,10-17; 20,5ss; 27,1ss). Escribió su Evangelio en Grecia o en Roma entre los años 75 y 90. En toda la obra se transparenta la atractiva personalidad y el alma delicada de su autor. Su estilo es complejo y de gran calidad. Escribe para cristianos provenientes del mundo griego, muy preocupados por la idea de la salvación. Parece que conoció los evangelios de Marcos y de Mateo, y sigue sus grandes líneas.

7.2. Estructura literaria

Este Evangelio puede dividirse en cinco grandes secciones, con una introducción y una conclusión:

Introducción (Lc 1,1-4)

I. PRESENTACIÓN DE JESÚS (Lc 1,5 – 4,13)

1. Anuncio del nacimiento de Juan y Jesús (1,5-56)
2. Nacimiento de Juan y Jesús (1,57-2,52)
3. Primera actividad de Juan y Jesús (3,1-4,13)

II. ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA (Lc 4,14-9,50)

1. Manifestación y rechazo de Jesús (4,14-6,11)
2. Enseñanzas y milagros de Jesús (6,12-8,56)
3. Revelación a los discípulos (9,1-50)

III. VIAJE A JERUSALÉN (Lc 9,51-19,28)

1. Seguimiento y confianza en el Padre (9,51-13,21)
2. El banquete del amor (13,22-17,10)
3. La llegada del Reino (17,11-19,28)

IV. ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN (Lc 19,29-21,38)

1. Entrada en el templo (19,29-46)
2. Controversias con los jefes de Israel (19,47-21,4)
3. Discurso escatológico (21,5-38)

V. PASIÓN Y RESURRECCIÓN DE JESÚS (Lc 22,1-24,49)

1. Pasión y muerte de Jesús (22,1-23,56)
2. Resurrección y manifestación de Jesús (24,1-49)

Conclusión (Lc 24,50-53)

7.3. Una historia de ternura y salvación

“Dios actúa misericordiosamente en la historia de los hombres. El evangelista señala los tres momentos sucesivos de esta actuación divina: el tiempo de la preparación (Israel), el centro del tiempo (Jesús) y el tiempo de la misión (Iglesia).

Jesús de Nazaret es la clave y el centro de la historia. En Él se ha manifestado la salvación de Dios de manera plena. Por ello, la comunidad puede confesarlo como Mesías (cf. 9,20), Señor (cf. 7,13.19), Hijo de Dios (cf. 1,35), Profeta (cf. 7,16) y Salvador (cf. 2,11). En este Hijo cercano a los pobres y necesitados se pone de relieve la ternura y la compasión del Dios Padre Bueno.

La comunidad cristiana participará de la salvación de Jesús si es capaz de seguirle de cerca como sus discípulos. La llamada comienza con la conversión personal y termina con el testimonio misionero de la fe hasta los confines del mundo”¹³.

7.4. Mensaje teológico

La persona de Jesús en el Evangelio de Lucas es presentada por tres facetas importantes. En primer lugar se destaca que es el evangelizador de los pobres (cf. 4,16-24) y el profeta (cf. 4,24; 7,16-39; 9,19). En segundo lugar se nos hace ver que Jesús es el Salvador de todos los hombres (cf. 1,31.69.71; 2,11.32). Jesús no sólo cura, sino que perdona los pecados y ofrece la salvación (cf. 7,48-50; 19,10; 23,43). En tercer lugar, nos presenta a Jesús como el "Señor", título de gloria dado aún antes de la resurrección (cf. 7,13.19; 10,39-41; 11,39; 12,42).

Lucas resalta con fuerza el universalismo de la salvación. Desde el anuncio de los ángeles a los pastores, la paz se ofrece no sólo a los judíos, sino a todos los hombres a quienes ama el Señor (cf. 2,14). El Bautista anuncia que todos verán la salvación (3,6). Todas las personas, procedentes de diversas partes, pueden entrar al Reino (cf.13,29). Dentro de este universalismo de la salvación, la ciudad de Jerusalén juega un papel muy importante, pues allí se realiza el misterio pascual de Jesús y desde allí se difundirá el Evangelio (cf. 24,49; Hch 1,4ss). Por eso subraya Lucas la decisión de Jesús de ir a Jerusalén (cf. 9,51-57; 10,1; 13,22.33; 17,11).

Lucas es el evangelista de la pobreza. Jesús tiene preferencia por los pobres (cf. 2,8; 4,18; 6,20). El mismo es pobre (cf. 2,23-24; 9,58), por eso el verdadero seguidor de Jesús tiene que renunciar a los bienes (cf. 12,33; 14,33; 18,28-30) para realizar el proyecto del compartir (cf. 12,33; 19,8). Las riquezas nos estorban para ver al prójimo necesitado (cf. 16,19-31) y se convierten en fuente de injusticias (cf. 16,9; 19,8). En pocas palabras, ocupan el lugar que le corresponde única y exclusivamente a Dios (cf. 16,13). De ahí que difícilmente entrará un rico al Reino de Dios (cf. 18,18-27).

Lucas enfatiza, también, todo lo referente a la oración. Nos muestra a Jesús orando en momentos importantes de su vida (cf. 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.29; 11,1). Escuchamos también las oraciones de distintas personas (María: cf. 1,46-55; Zacarías: cf. 1,68-79; Simeón: cf. 2,29-32; los ángeles: cf. 2,13-14). Y uno de los discípulos le pide que los enseñe a orar (cf. 11,1).

¹³ La Biblia, ed. popular, La Casa de la Biblia, 1475.

Lucas también destaca la misericordia de Dios (cf. 15), manifestada en su Hijo que perdona y se compadece (cf. 7,36-50; 22,61), hasta en la misma cruz (cf. 23,34.42-43).

Por último, Lucas nos presenta la acción del Espíritu Santo, que llena de sus dones a Juan Bautista (cf. 1,15.80), a Isabel (cf. 1,41), a Zacarías (cf. 1,67), a Simeón (cf. 2,25-27), a María (cf. 1,35) y sobre todo a Jesús (cf. 4,1.14.18; 3,22; 10,21). El mismo promete el Espíritu a sus apóstoles (cf. 24,49) y a todos los que hagan oración (cf. 11,13). Más adelante veremos, como el libro de los Hechos de los Apóstoles es llamado, por muchos, el evangelio del Espíritu Santo.

8. EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

8.1. Datos generales

El Evangelio de San Juan es una obra más tardía y compleja, bastante distinta a los evangelios sinópticos. A la base del Evangelio está el apóstol Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor (cf. Mt 4,21), aunque parece ser que fue reelaborado y completado por sus discípulos, aproximadamente entre los años 90 y 100.

Sobre los destinatarios a quienes va dirigido el Evangelio hay dos opiniones entre los estudiosos. Unos piensan que se escribió para alguna comunidad judeocristiana de Siria o Egipto, y otros que se escribió en Éfeso para cristianos no judíos. En cualquier caso, el autor está bastante influido por una corriente de pensamiento muy extendida en su época, en la que se daba una importancia especial al conocimiento, se expresaba cierto dualismo por medio de antinomias (luz - tinieblas; verdad - mentira) y se insistía en la mística de la unidad y en la necesidad del amor fraterno.

El cuarto Evangelio, mejor todavía que los sinópticos, quiere poner en claro el sentido de la vida, de las acciones y de las palabras de Jesús. Los acontecimientos de la vida de Jesús son "signos - señales", cuyo sentido solo se comprenderá después de la glorificación de Cristo (cf. 2,22; 12,16; 13,7). Jesús aparece en este Evangelio como si ya estuviera glorificado, en una total identidad con el Padre (cf. 14,10-11; 15,23-24), entregado a liberar al mundo de las tinieblas para instaurar el reino de la luz.

8.2. Estructura literaria

La obra la podemos dividir en dos grandes partes, precedidas de un prólogo y seguidas de una conclusión:

Prólogo y testimonios (Jn 1,1-51)

I. LIBRO DE LOS SIGNOS (Jn 2,1-12,50)

1. La gran novedad (2,1-4,42)
2. Jesús, palabra que da vida (4,43-5,47)
3. Jesús, pan de vida (6,1-71)
4. Jesús, luz y vida (7,1-8,59)
5. Jesús, luz que juzga al mundo (9,1-10,42)
6. Victoria de la vida sobre la muerte (11,1-57)

7. La muerte, camino hacia la vida (12,1-50)

II. LIBRO DE LA PASIÓN – GLORIA (Jn 13,1-20,31)

1. Discursos de despedida (13,1-17,26)

2. Historia de la Pasión – Resurrección (18,1-20,31)

Conclusión (Jn 21,1-25)

8.3. El Hijo de Dios hecho hombre

“¿Qué necesita una comunidad que sufre persecución y vive desorientada en su fe? Sin duda, profundizar en el misterio de Jesús. Pero también superar el miedo y dar valiente testimonio de la verdad que salva.

Los cristianos a quienes se dirigía el Evangelio de Juan aprenden a ver la encarnación y la muerte de Jesús como signo de la gloria de Dios y camino del amor divino hacia los hombres. El Jesús terreno se identifica plenamente con el Hijo amado del Padre. De esta manera la muerte de Jesús en la cruz, que resultaba desconcertante para muchos, queda iluminada y es comprendida como misterioso gesto del amor de Dios a los hombres.

Los cristianos que escuchan las palabras del discípulo amado también aprenden a ser cada día mejores seguidores del Señor. La fe, el amor mutuo y la recepción gozosa y vivificante del Espíritu les ayudan a soportar las dificultades y a proclamar el mensaje de gracia y verdad que se ha hecho presente en la Palabra eterna de Dios hecha carne”¹⁴.

8.4. Mensaje teológico de San Juan¹⁵

Juan nos presenta de una forma singular la persona, el origen, la misión y el destino de Jesús. Es el enviado y testigo de Dios. Es la Palabra hecha carne, que ha venido a dar la vida a los hombres (cf. 1,1-18), el enviado por el Padre al mundo (cf. 8,29; 10,36; 20,21), viene de Dios (cf. 6,46; 7,29; 8,42; 17,25), ha bajado del cielo (cf. 3,13; 6,38.42). Por eso sus palabras son las del Padre (cf. 3,34) y su doctrina no es suya, sino de aquel que lo ha enviado (cf. 7,16; 12,49). Sus obras dan testimonio de esto (cf. 5,36; 9,4), de tal forma que quien ve a Jesús ve al Padre (cf. 14,9). El misterio de la encarnación domina todo el evangelio de Juan: el Verbo ha sido enviado a nosotros, para revelarnos los misterios divinos y realizar la obra de la salvación; por eso es la manifestación suprema del amor del Padre. El sentido profundo de todo esto sólo lo esclarece el Espíritu enviado por el Padre (cf. 14,26), para dar testimonio de Jesús (cf. 15,26) e introducirnos en toda la verdad (cf. 16,13).

Ante esta revelación de Dios en Jesús se espera una respuesta de fe en el hombre (cf. 10,38; 11,15.42; 17,21). Esta es la intención del evangelista al escribir su obra (cf. 20,31). La fe es la adhesión completa y total del hombre a la persona de Jesús. La fe se verifica o se hace verdadera en el amor mutuo (cf. 13,34-35; 15,12.17), en la unidad (cf. 17,11.21), en el cumplimiento de los mandamientos (cf. 14,15.21) y en el servicio (cf. 13,14-15).

De esta forma empezamos ya la vida eterna (cf. 5,24; 10,10). El Reino de los Sinópticos, la vida eterna de Juan, se posee ya desde ahora en la fe. La vida nueva produce

¹⁴ Ibid., 1523-1524.

¹⁵ Cf. M. Irure op. cit., 140-142.

frutos (cf. 15,1-6) manifestados sobre todo en el amor fraterno (cf. 13,34-35). Juan pone el amor como el centro de su evangelio y de la comunidad cristiana (cf. 15,13). Para ser cristiano es preciso no tanto observar reglas y normas, cuanto esforzarse en el amor, de acuerdo al amor de Jesús, cuya vida fue un acto de entrega ("nos amó hasta el extremo") para liberar al hombre de las tinieblas del pecado.

Juan subraya mucho el aspecto simbólico de la revelación de Jesús. Para él los portentos de Jesús no tienen tanto la finalidad de socorrer necesidades o demostrar su poder, sino que invitan a pensar en lo que significan, mostrando un camino y una vida nueva, que llama a un cambio de vida. Por ejemplo, al multiplicar los panes Jesús se nos presenta como el pan de vida, aludiendo a la Eucaristía (cf. 6); al resucitar a Lázaro se nos manifiesta como la resurrección y la vida (cf. 11), al curar al ciego de nacimiento (cf. 9) se nos aclara más su afirmación de que Él es la luz del mundo (cf. 8,12). Su muerte será el signo supremo de que su vida fue un acto de entrega para lograr otra Vida.

9. LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES Y LA DIMENSIÓN COMUNITARIA DEL HECHO CRISTIANO

9.1. Datos generales de los Hechos¹⁶

a) Autor y fecha de composición

Toda la tradición de la Iglesia coincide en señalar a San Lucas como el autor de los Hechos. De hecho, el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles constituyen una sola obra en dos partes, como lo indican las semejanzas de sus prólogos, de las ideas doctrinales y su parentesco literario.

El autor es un cristiano de la generación apostólica, griego o judío muy helenizado, de amplia instrucción, conocedor a fondo de las cosas judías y de la Biblia griega, con conocimientos de medicina y compañero de viajes de Pablo.

El libro fue compuesto alrededor del año 80 en Acaya (Grecia) o en Roma.

b) División o plan del libro

La obra no presenta una clara estructuración. Presentamos las dos posibles divisiones más generales y sencillas:

- Dos partes que giran en torno a sus principales protagonistas: Pedro (1-12) y Pablo (13-28).
- Dos partes según el contenido teológico: Predicación y expansión del Evangelio "comenzando por los judíos" (1-15,35), y extensión del Evangelio a los gentiles, llegando hasta Roma (15,36-28).

c) Finalidad de la obra

Su finalidad es religiosa y no histórica. Pretende mostrarnos que la Iglesia continúa, en el tiempo y en el espacio, la misión de Jesús. El verdadero protagonista de los Hechos no

¹⁶ Cf. *ibid.*, 235-241.

es ni Pedro ni Pablo, sino el Espíritu de Jesús que sigue presente en su Iglesia, rige su vida y empuja la expansión del Evangelio.

La obra pretende, pues, dar testimonio de la veracidad de las palabras de Jesús: el Evangelio se va extendiendo por todo el mundo. Es la proclamación gozosa de este acontecimiento de salvación, que se convierte en invitación y recordatorio de que la Iglesia debe dar continuamente testimonio de Jesús en todas partes y continuar su obra de salvación.

9.2. Contenido teológico de los Hechos¹⁷

Lucas, después de habernos instruido sobre los hechos de Jesús, narra los hechos de los apóstoles. Pero estos Hechos siguen hablando de Cristo: son un verdadero Evangelio. Nos transmiten lo esencial de la Buena Noticia: la muerte, la resurrección y la exaltación de Jesús al lado de Dios; y lo esencial de quien cree en él: el perdón de los pecados, la exigencia de conversión y la efusión del Espíritu (cf. los discursos de Hch 2,14-36; 3,12-26).

Como ya indicamos en la finalidad de la obra, el protagonista de los Hechos es el Espíritu Santo, que se comunica a cada cristiano en el bautismo y que continua la obra salvadora de Jesús. Así, la Iglesia es la continuadora de Cristo y de su acción salvadora. Esta continuidad se acentúa con la presentación de los Doce como testigos excepcionales de Cristo, de su vida, ministerio y resurrección, capacitados para dar testimonio de que Jesús es el Señor. La Iglesia descansa sobre los Doce y a ellos se remonta la misión cristiana.

El autor nos describe la vida de la Iglesia primitiva, con sus características y problemas, para mostrarnos que Cristo resucitado está hoy vivo y actuando entre nosotros a través de su Espíritu, e invitarnos a descubrir hoy la misma presencia y a dejarnos guiar por la acción del Espíritu en nuestras comunidades, para continuar la misión de Jesús.

Por último, señalar que en los Hechos están muy presentes los problemas que surgen de la relación del cristianismo con Israel y con el mundo pagano, afirmando la continuidad de la historia de la salvación y la apertura de la comunidad de los creyentes a los gentiles por iniciativa de Dios.

9.3. Dimensión comunitaria del hecho cristiano

9.3.1. Qué es ser cristiano

“La predicación del kerigma, a partir de Pentecostés, expresa que para integrarse en la comunidad de los creyentes, sólo se exige confesar que Jesús, muerto en la cruz, fue resucitado por Dios y sigue vivo, comunicando su vida plena a cuantos creen en él.

La nueva religión nace de un acontecimiento, vive su experiencia pascual y anima a que todos compartan esta vivencia. No se presentó, por tanto, como una ideología o un programa ético de comportamiento, sino como un encuentro en la fe con Jesús resucitado (kerigma), que más tarde se complementará con el conocimiento de la vida, las obras y enseñanza de Jesús (*didajé*).

¹⁷ Cf. *ibid.*

El rasgo diferenciador entre los seguidores de Jesús y el judaísmo estriba en que para los cristianos la esperanza mesiánica del Reino ha dejado de ser un anhelo de futuro y se ha hecho realidad presente en Jesús resucitado. Esta creencia llevará a los seguidores de Jesús a un cambio total de vida y a ajustar su comportamiento a las exigencias del nuevo Reino (justicia, paz, alegría, comunión...)... Esta nueva forma de vida, la del Reino, sólo puede vivirse en comunidad.

El cristianismo se presenta, desde el principio, como experiencia religiosa existencial, que se vive en comunidad y es impulsada por el Espíritu. La fe de la propia comunidad se convierte en criterio supremo de identidad cristiana y en vínculo de unión de los hermanos.

La vivencia comunitaria de la fe pascual alimentará en los primeros creyentes su conciencia de pueblo, herederos del "resto fiel" (Is 8,16-18)... Eran el "nuevo Israel", la culminación de la historia salvífica "en los últimos tiempos" que ya había comenzado¹⁸.

9.3.2. La comunidad de Jerusalén, como modelo¹⁹

Lucas en dos "sumarios" (Hch 2,42-47 y 4,32-34) esboza la imagen idealizada de la comunidad cristiana, presentándola encarnada en la de Jerusalén. Su descripción servirá, para aquella primera época y para siempre, de modelo de convivencia comunitaria cristiana (no tanto para conocer con rigor histórico la vida de las primeras comunidades). Esta comunidad de Jerusalén se caracterizó por ser: unidad y comunión de fe, de vida y de bienes.

a) *Unidad de fe*

Unidos en la enseñanza apostólica: Todos acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles (cf. 2,42) que habían conocido a Jesús. Les instruían en el mensaje de Jesús, para cimentar la fe pascual y realizarla en la vida.

Unidos en la "fracción del pan" (2,42). Después de escuchar la enseñanza, terminaban con una comida fraterna (= ágape) a base de los alimentos aportados por los presentes. Según la tradición judía, el presidente pronuncia una bendición antes de partir el pan. Con estas palabras se está aludiendo al misterio eucarístico, evocando la Cena del Señor y suspirando por la venida triunfal de Jesús, para que instaure su reino de paz y de amor en toda la humanidad.

b) *Comunidad de vida*

Lucas afirma que los primeros cristianos perseveraban en la "*koinonía*" (= comunión). Es la unión de los miembros de la comunidad, que fluye de la propia experiencia pascual y logra crear una comunidad de vida donde se llega incluso a compartir los bienes para aliviar la penuria de los más necesitados (cf 2,44).

Se presenta como modelo idealizado; o sea, como el ideal al que se debe tender para hacer presente el nuevo Reino. De hecho es una comunidad en la que también existe el pecado (cf. 5,1-11).

¹⁸ Ibid., 255-256.

¹⁹ Cf. *ibid.*, 255-258.

El cristianismo nace como una vivencia comunitaria de fraternidad, que fluye de Pentecostés. Desde la experiencia del amor del Padre, manifestado en Jesús y regalado en el Espíritu, nos reconocemos hijos y hermanos, y construimos la vida desde el amor con el que hemos sido amados. Y desde el amor se entiende y se vive el compartir los bienes para atender a los hermanos más necesitados.

10. EVALUACIÓN Y CELEBRACIÓN

10.1. Introducción

Hemos terminado este Módulo de Introducción a la Biblia y al Nuevo Testamento. Vale la pena que nos detengamos un momento para recordar y celebrar, con un corazón agradecido, lo que hemos descubierto y conocido, aprendido y vivido, de la revelación de Dios en la historia y en Jesucristo, de la Buena Noticia de nuestra salvación.

Por eso, proponemos que ésta parte de nuestra última reunión sea distinta a las demás y la vivamos en un clima de oración y de celebración.

El esquema que presentamos a continuación, pide un trabajo previo, que será necesario presentar en la reunión anterior. Cada persona del grupo traerá preparado para esta última reunión lo siguiente:

- Un texto breve de algún Evangelio, que para él sea importante o significativo.
- Y lo que más le haya servido del curso.

10.2. Esquema de la celebración

- a) Tratamos de construir un cierto ambiente en el lugar en que nos reunimos: ponemos la Biblia en el centro, una vela...
- b) Comenzamos con un canto adecuado sobre la Palabra.
- c) Cada miembro del grupo lee el texto del Evangelio que ha elegido y comenta brevemente lo que significa para él.
- d) Después hacemos otra ronda en el grupo, en la que cada uno expresa lo que más le ha servido ó ayudado del curso; y mucho mejor si lo hacemos en forma de oración.
- e) Dejamos un espacio por si alguien quiere expresar en voz alta su oración de acción de gracias.
- f) Y concluimos orando juntos con la oración que nos enseñó Jesús, el Padrenuestro, y con un canto de acción de gracias.
- g) No estaría mal si la conclusión se prolonga tomando juntos un aperitivo y una bebida, para seguir celebrando...

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Bibliografía básica:

- BIBLIA DE AMÉRICA, La Casa de la Biblia, 4ª ed. 1994. LA BIBLIA, Edición popular, La Casa de la Biblia 1993.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Montevideo 1992.
- IRURE, M. y LARRAÑETA, J. M., Catequesis Bíblicas, Madrid 1997.
- JUNCO GARZA, C. y RENDÓN LEAL, R., La Palabra nos congrega, México 1986.
- SARAIVIA, J., El Poblado de la Biblia, Quito 1993.

- Bibliografía complementaria:

- AA.VV., Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990.
- CARRILLO ALDAY, S., Introducción a la Biblia, México 1993.
- FERRANDO, M. A., Iniciación a la lectura de la Biblia, Santiago de Chile 1995.
- HARRINGTON, W.J., Iniciación a la Biblia, Santander 1968.
- MESTERS. C. y Equipo de la CRB, Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades, México 1997.
- MIZZOTTI, J. y MARCHAND, G., Historia de Israel – 6. El tiempo de Jesús, Lima 1993.
- MIZZOTTI, J., Historia de Israel – 7. Las primeras comunidades cristianas, Lima 1993.
- PARRA SÁNCHEZ, T., Conociendo la Biblia (Fascículos 1-10), México 1992.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Discurso de S.S. el Papa Juan Pablo II y Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, Santiago de Chile 1994.
- ROBERT, A. Y FEUILLET, A., Introducción a la Biblia, Barcelona 1970.
- SEGALLA, G., Panorama del Nuevo Testamento, Estella 1989.
- TUYA, M. De y SALGUERO, J., Introducción a la Biblia, 2ª ed., Madrid 1963.